

“La bestia del Arga”.

Iba junto a un grupo de turistas. Acabábamos de ver a las palomas volar aterradas al escuchar las últimas campanadas de la iglesia de San Miguel, tan característica de Larraga.

Otro turista y yo decidimos separarnos del grupo para ir al paseo del río Arga. Llegamos de noche al puente de San Pedro, lo cruzamos cansados y caminamos a orillas del río. Se veían pequeñas ondulaciones en la superficie, causadas por pececitos en la corriente. La luna era nuestra guía; algún grillo, el único ser que rompía el silencio cuando no conversábamos.

En esta tranquilidad, el agua del Arga comenzó a salpicar tras nosotros. Una perturbadora masa larga y escamosa salió del río y engulló a mi acompañante, situado justo en la orilla, para luego volver al agua y huir.

Al salir del estado de shock, simplemente me fui a casa, ¿¿¿qué más podría haber hecho??!

